

Comentarios al texto "Estudiantes en lucha. Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora" (2016) de Joel Verdugo (Hermosillo: Universidad de Sonora).

Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda*

Recibido: Diciembre 2018
Aceptado: Septiembre 2019

Hoy en día los jóvenes suelen ser uno de los actores sociales más activos políticamente. Pero ello no siempre ha sido así. De hecho, se trata de una historia reciente inaugurada hace aproximadamente medio siglo de densos procesos históricos. En efecto, la segunda mitad del siglo XX fue el escenario de intensas protestas que convirtieron a los jóvenes en actores políticos protagónicos de sus diversos entornos.

Las protestas juveniles- estudiantiles de las últimas décadas —con diferentes inclinaciones ideológicas, objetivos y alcances— han estado presentes en prácticamente todo el planeta. El noroeste de México y el estado de Sonora no han estado ausentes de estas dinámicas, desde luego. El libro que comentamos en estas líneas (*Estudiantes en lucha. Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora* del autor Joel Verdugo) así lo demuestra.

En esta obra Verdugo se centra en reconstruir el accionar político de estudiantes de la Universidad de Sonora de las últimas décadas. En sus propias palabras: “El objetivo general que guía la investigación es el análisis y la reconstrucción sociohistórica del movimiento estudiantil en sus distintos momentos, ocurrido en la Universidad de Sonora entre 1967 y 1992, a partir de los llamados documentos personales, de sobre manera, la historia oral” (Verdugo, 2016: 11)¹.

Para ello, el autor se basa en el esquema analítico de Rocío Guadarrama (2001), el cual —según Verdugo— permite “recuperar los aspectos más significativos de la perspectiva intersubjetivista de la acción, pero sin olvidar el análisis de sus orígenes sociales; es decir, encontrar una reconciliación entre la base social de los movimientos y sus aspectos subjetivos” (pp. 41 y 42). Es decir, para el autor, este esquema tiene la ventaja de permitir un acercamiento a aspectos identitarios- subjetivos pero sin perder de vista los estructurales y organizativos.

El modelo se basa en tres categorías de análisis. La primera es denominada dimensión sociohistórica; aquí se pone énfasis en procesos de mediana y larga duración, particularmente en la construcción de estructuras sociales que influyen en el curso de los fenómenos estudiados. La segunda categoría, la identitaria, comprende la parte más subjetiva de las acciones ya que se interesa por los significados y las interpretaciones construidas por sus participantes. La tercera dimensión analítica es la llamada política- estratégica. Esta se centra en el accionar de los actores movilizados; es decir, se reconstruyen los conflictos y se analizan los repertorios utilizados (pp. 42 y 43).

El autor toma estas tres categorías como eje para interpretar episodios de accionar político de estudiantes de la Universidad de Sonora. La periodización elegida se basa en los “cuatro grandes momentos de expresión de la acción colectiva de lo que [el autor] llam[a] movimiento estudiantil” (p. 12). El análisis inicia en 1967, cuando ocurrió el primero de los momentos elegidos; termina en 1992 (al concluir el último). Es decir, el libro analiza un periodo de 25 años de sustanciosa actividad política estudiantil en el noroeste del país. Además, esta puede ser entendida como la primera aportación de la obra de Joel Verdugo: brinda una periodización para entender el accionar político de algunos estudiantes sonorenses en la segunda mitad del siglo XX (sobre todo los de contextos urbanos).

En la adaptación del modelo de Guadarrama, el autor vuelve operativa la categoría sociohistórica a través de la reconstrucción de las transformaciones de las organizaciones que le dieron sustento las movilizaciones estudiantiles de su interés. En cuanto a los aspectos identitarios, se exponen historias de vida de protagonistas a través de entrevistas a profundidad. Sobre la dimensión política- estratégica, Verdugo reconstruye las principales etapas de movilización estudiantil en la Universidad de Sonora de 1967 a 1992. Entonces, el autor realizó el siguiente ensamble

¹ Para facilitar la lectura, en las siguientes citas al texto sólo señalaré las páginas en la que se ubica la información citada.

* Doctorante en Estudios del Desarrollo por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Maestro en Sociología Política por la misma institución y Licenciado en Historia por la Universidad de Sonora. Correo electrónico: cuitlahuacgalaviz@hotmail.com.

metodológico: el modelo analítico de Guadarrama (basado en tres categorías) fue la base para que se lanzara a explorar los que, a su parecer, son los principales episodios de movilización estudiantil en la Universidad de Sonora. A continuación describimos sus principales hallazgos.

El primero fenómeno analizado, ocurrido en 1967, es ya un hito en el imaginario político sonoreño. En la parte más álgida del conflicto prácticamente todos los niveles del sistema educativo estuvieron paralizados en la entidad; también se contó con la participación de amplios sectores de la sociedad sonoreña, no sólo estudiantil o universitaria. De ahí la interpretación de Verdugo según la cual los hechos de 1967 “matriculan a los estudiantes en otro grado de participación ciudadana y afirma la potencia con que los estudiantes pueden impactar en la sociedad en su conjunto” (pp. 11 y 12).

Verdugo, no obstante, también afirma que el movimiento de 1967 tuvo un “carácter subordinado” ya que inició por discrepancias respecto a la elección de candidato a la gubernatura del estado por el PRI. Los líderes tenían una relación cercana con el partido oficial y eran estudiantes de la Universidad de Sonora. Estos jóvenes fueron conocidos como “los aguiluchos”² y, a pesar de haber contado con un respaldo popular importante, no lograron encauzar las protestas más allá del límite temporal de las elecciones.

El segundo momento estudiado corresponde a una serie de movilizaciones sucedidas entre 1970 y 1974. Para Verdugo se trata de un fenómeno que “parte, en sus orígenes, de la ruptura [...] entre dos formas de representar la vida y ejercer la política; por una parte estaban los aguiluchos, quienes dirigieron el movimiento popular-estudiantil de 1967; y, por la otra, los futuros activistas, conformados en la nueva sensibilidad de los sesenta; esto es la contracultura y la utopía socialista, el rock y la guerrilla, la liberación sexual y el 2 de octubre” (p. 328). En las movilizaciones de 1970- 1974 prevaleció un imaginario cercano a la radicalidad de la rebeldía juvenil de los años sesenta y setenta. De ahí que, según el autor, en esa experiencia dominó una “ideología revolucionaria”. Sin embargo, las movilizaciones terminaron después de una dura represión estatal.

El periodo posterior se caracterizó por un reflujo del movimiento radical y, en cambio, la organización estudiantil conservadora estuvo en apogeo. En ese sentido, dominó un colectivo juvenil sonoreño autodenominado Movimiento mexicanista de integración cristiana (MMIC; mejor conocidos como “micos”), grupo ideológicamente cercano a la parte más conservadora de la moral católica y del nacionalismo anticomunista. En términos prácticos, de 1974 a 1982 se les identifica como aliados políticos del rector Alfonso Castellanos; algunos de sus líderes ocuparon altos

puestos de la administración universitaria (pp. 106- 122).

Fue así hasta que sucedió el tercer momento de coyuntura según la propuesta de Verdugo: lo que denomina el movimiento estudiantil de 1978-1982. En este caso el autor destaca cómo estas protestas significaron que “los estudiantes de la Universidad de Sonora, desmovilizados después de la cruenta represión en octubre de 1973 y los primeros meses de 1974, reencuentran el camino de la movilización cuando se oponen rotundamente a la reelección de Alfonso Castellanos Idiáquez a la rectoría” (p. 357). Como ya mencionamos, Castellanos había sido aliado de la parte más conservadora de la comunidad estudiantil; también fue uno de los principales responsables de la represión que terminó con las movilizaciones de 1970- 1974. La presión estudiantil logró impedir su reelección en 1982. El nuevo rector fue Manuel Rivera Zamudio; con se llegada las movilizaciones estudiantiles encontraron espacios institucionales para plantear sus demandas y negociar acuerdos (p. 425).

El último episodio que compone la propuesta del autor sucedió de 1990 a 1992. En la interpretación del Verdugo, esa etapa representó “el momento cuando el estudiantado se vuelve a manifestar con formas inéditas de participación política y otro repertorio de acciones” (pp. 163 y 164). En esa ocasión el principal objetivo fue resistirse a una reforma a la ley universitaria impulsada desde el gobierno estatal. También fueron utilizados repertorios de movilización novedosos en el estado: debates televisados entre estudiantes y representantes estatales, relación cercana (aunque conflictiva) con los medios de comunicación, así como la llamada “marcha nacional del desierto al Zócalo”, en donde algunos estudiantes llegaron a la capital del país en busca de soluciones al conflicto. El movimiento no logró su principal objetivo y terminó después de divisiones al interior e importantes episodios de represión.

En la observación de Verdugo sobre el accionar político estudiantil en la Universidad de Sonora destacaron los siguientes aspectos: el carácter subordinado del movimiento de 1967 contrasta con la radicalidad de posturas expresadas en las movilizaciones de 1970- 1974. Posteriormente, de 1974 a 1978, la organización estudiantil conservadora estuvo en apogeo. Sin embargo, con las movilizaciones de 1978-1982 y la salida de Alfonso Castellanos de la rectoría inició una nueva etapa en el entorno universitario: ahora las exigencias estudiantiles independientes o contestatarias podían ser canalizadas por medios institucionales; Verdugo denomina a esta etapa como una “institucionalización del movimiento estudiantil” (p. 425). Este es el antecedente de la última expresión masiva de estudiantes movilizados en Sonora (1990- 1992); para el autor, esta

² El nombre surgió a raíz de la primera estrofa del himno universitario: “Unidos vencerán los aguiluchos del valor”.

experiencia se caracterizó, a diferencia de las anteriores, por su carácter negociador y por una postura de llegar a acuerdos con las autoridades formales. Después de finalizado este movimiento “la protesta estudiantil estructurada en movimientos sociales semejantes a los descritos en este trabajo ha sido nula” (p. 426) y es el sindicalismo universitario quien ha ocupado ese puesto de contrapeso a las medidas oficiales.

Para ir cerrando mi comentario, el texto de Verdugo es de lectura obligada para aquellos a los que nos interesan los movimientos sociales en el noroeste de México; algunos de sus episodios sólo han sido analizados académicamente en esta obra. Pero el libro también tiene aportes para otros campos analíticos, principalmente tres (desde mi perspectiva): el análisis de las juventudes o de los jóvenes como actores con características y demandas propias, la recuperación de testimonios a partir de la historia oral y el estudio de los movimientos sociales (en general; y de los estudiantiles en particular).

En tiempos recientes que la academia mexicana se ha volcado a observar con especial interés los hechos de 1968 en la capital del país, pero no olvidemos reflexionar igualmente sobre los movimientos estudiantiles en otras regiones. El texto de Verdugo también representa un aporte en ese sentido.

Referencias

Guadarrama, R. (2001) *Los empresarios norteros en la sociedad y la política del México moderno, Sonora (1929-1988)*. Ciudad de México: UAM- Iztapalapa/ El Colegio de México/ El Colegio de Sonora.

Verdugo, J. (2016) *Estudiantes en lucha. Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora Hermosillo*. Universidad de Sonora.